

Las expresiones pueden ser endocéntricas o exocéntricas. La endocéntrica expresa un significado literal mientras que la exocéntrica tiene una dimensión metafórica. Puede ser difícil a veces decidir si se trata de un tipo u otro ya que hay expresiones que pueden pertenecer ambas clasificaciones. La expresión inglesa, por ejemplo:

He's in the doghouse

sería una expresión endocéntrica si el pronombre *he* se refiere al perro pero si *he* se refiere a un hombre, se convierte en expresión exocéntrica y significa que tiene problemas con su mujer ²¹.

Igualmente los alumnos que nos tradujeron *sad as hell* como «tan triste como el infierno» lo tradujeron como expresión endocéntrica sin percatarse de que correspondía a la expresión «tan triste como un velatorio».

Algunas expresiones o vocablos relacionados con actos culturales suscitan una respuesta emotiva en el nativo que no siente el lector de la traducción. La palabra «corrida», por ejemplo, puede causar una emoción muy diferente a *bullfight* para un inglés o americano. Recordamos un programa de la Televisión norteamericana hace unos años dedicado a El Cordobés. Antes de empezar, el presentador avisó a los telespectadores de que iban a transmitir escenas de corridas «de verdad» y que éstas podrían herir la sensibilidad de algunos televidentes, dada su crueldad. Sin embargo, no apareció nadie al principio del programa anterior con semejante delicadeza para avisar del contenido del telefilme que incluía una violación y dos asesinatos sangrientos en los diez primeros minutos. Estas respuestas emotivas a determinado léxico pues, son las que difícilmente se pueden transmitir en una traducción.

Las diferencias culturales no siempre se ven a primera vista y si no se conoce la cultura se puede transmitir la impresión opuesta a la que quiso dar el autor. Así ocurre con el vocablo «suburbio» que a menudo se traduce por *suburbs*. Los suburbios para un español, por ejemplo, sugieren sobre todo, zonas pobladas predominantemente por la clase baja, frecuentemente con deficiencias de infraestructura, baja calidad de las viviendas, falta de servicios, incluso chabolismo, etc. y en los últimos años, sobre todo, con un mayor índice de delincuencia que otras.

Suburbs, sin embargo, para un angloparlante sugiere más bien las zonas residenciales alejadas del centro de la ciudad no porque las viviendas sean más baratas (que no lo son, quizá al contrario) sino porque gozan de mayor tranquilidad. Aunque viven familias de la clase obrera también en los *suburbs*, la composición tiende a ser predominantemente de la clase media y medio-alta.

Estudiando un texto de Betty Friedan, *The Feminine Mystique*, encontramos que habla en los primeros capítulos del «problema sin nombre» que padecían muchas mujeres norteamericanas hace unos años cuando empezaron a darse cuenta de las limitaciones de su vida.

Nos dice la autora que: «Each suburban wife struggled with it alone.» El traductor, consciente seguramente de que existía un problema con traducir *suburban* por «de los suburbios» optó por omitir el vocablo por completo y lo tradujo como: «Todas las esposas luchaban contra ella.» ²² Esto, nos parece, es eludir la cuestión y falsificar la intención de la autora. Si seguimos leyendo, vemos que Friedan nos habla de algunas de las preocupaciones de estas mujeres: «Experts told them (...) how to

²¹ Citado por E. A. NIDA, *Language Structures...*, ed. cit. p. 8.

²² Betty Friedan, *La mística de la feminidad*, Barcelona: Sagitario, 1965, traducción de Carlos R. de Dampierre. Citado en S. M. Parkinson de Saz, *Traducción directa e inversa. Guía didáctica y soluciones*. Madrid: Empeño, 14, 1983, p. 43.

buy a dishwasher, bake bread, cook gourmet snails, and build a swimming pool with their own hand.» Vemos que estamos pues ante mujeres de la clase media o hasta acomodada. ¿Cuántas mujeres obreras, preguntaríamos, tienen el tiempo ni los medios para preocuparse de guisar caracoles al estilo francés, ni de construirse una piscina? Si se traduce la frase entonces como «todas las esposas» da la impresión errónea al lector español de que todas las mujeres norteamericanas disfrutaban de este nivel de vida. Habría que añadir, por tanto, alguna especificación como: «Todas las mujeres de la clase acomodada...»

Esta tendencia a traducir de menos es muy frecuente y ciertos traductores optan por omitir cualquier frase problemática. A veces, efectivamente, conviene dejar algo sin traducir si no añade nada fundamental al texto, pero son pocas veces las que ocurre. En la misma traducción de Betty Friedan encontramos la continuación de la frase anterior: «Each suburban wife struggled with it alone. As she made the beds, shopped for groceries, matched slipcover material, ate peanut butter sandwiches with her children, chauffeured Cub Scout and Brownies...»

El traductor vierte esto al castellano como:

«Todas las esposas luchaban contra ella. Cuando hacían las camas, iban a la compra, comían emparedados con sus hijos o los llevaban en coche al cine los días de asueto.»

Resulta que han desaparecido la manteca de cacahuete de los emparedados, la tela para las fundas y la compra de ultramarinos y hasta le ha parecido mejor, y sobre todo más cómodo, mandar a los niños al cine que a las reuniones juveniles.

Es cierto que la manteca de cacahuete no forma (todavía) parte del régimen alimenticio de los españoles, pero por pocas películas americanas que haya visto el español medio sabe que la consumen en grandes cantidades. En cuanto a los *Scouts*, es una palabra que se utiliza en castellano, ya que la organización tiene sus ramas en España. No se emplea la palabra *Brownies*, pero sí se habla de los *Scouts* pequeños como «Lobeznos» o «Lobatos», vocablos que se podrían haber utilizado y que corresponden a los *Cubs* del mundo sajón. Esta flagrante infratraducción no tiene, a nuestro juicio, justificación alguna y pensamos que obedece, sobre todo, a la rapidez con que se ha realizado la traducción y que contiene muchas más inexactitudes de las que citamos aquí²³.

Otros defectos corrientes de las traducciones literarias

La falta de rigor científico es algo desgraciadamente habitual en muchas traducciones al castellano que pretenden llegar al gran público. Quizá la falta de prestigio del traductor en general, generalmente, su baja remuneración, tienen mucho que ver con esto. Los errores pueden ser simplemente descuidos del traductor, pero hay descuidos que cambian por completo el sentido.

Una de las obras que más ha sufrido por las malas traducciones en este siglo es *The Catcher in the Rye*, de J. D. Salinger. Los problemas que plantea la obra, escrita en un estilo muy idiomático, no se limitan al español. En Alemania, por ejemplo, la

²³ Entre las otras inexactitudes que contiene esta sección en particular figura la traducción de la frase: «Experts told them how to catch a man and keep him, how to breastfeed children and handle their toilet training, how to cope with sibling rivalry and adolescent rebellion» como: «Los especialistas en temas femeninos le explicaron la forma de atrapar a un hombre y conservarlo, cómo amamantar y vestir a un niño, cómo luchar contra las rebeldías adolescentes». Otros fallos incluye la traducción de *physicist* por «médico», y *Freudian sophistication* como «el sofisma de Freud».

obra no tuvo aceptación, en principio, debido precisamente a la defectuosa traducción que se ofreció.

Para empezar, el título ha causado grandes problemas en todas las lenguas. Conviene decidir el título de una obra después de traducirla por completo, sobre todo en casos como éste, porque, incluso en inglés, no queda claro a qué se refiere hasta muy avanzada la novela, cuando el protagonista, Holden, preso de una crisis nerviosa en Nueva York, recuerda el estribillo de una canción escocesa y lo hace extensible a su situación mental.

En varias lenguas se ha cambiado completamente el título inglés, ofreciendo versiones como *Pubertad* en portugués, o *L'ingenu seductor*, en catalán. En castellano, por desgracia, se ha quedado con una traducción literal: *El guardián en el centeno*, que dice bien poco al lector²⁴.

Hay una escena muy graciosa en esta novela en la que el protagonista tiene un encuentro con una prostituta. Aunque en principio la había llamado él, cuando se encuentra frente a la realidad no es capaz de seguir adelante y busca la forma de quitársela de encima. Inventa una intervención quirúrgica reciente en una parte de la columna vertebral que él llama *my clavichord*, demostrando su falta de conocimientos de anatomía. Toda la gracia reside en el mal empleo de este vocablo. Pues bien; en la versión catalana se traduce *clavichord* por «clavícula», lo cual ni es exacto, ni tiene gracia, ni concuerda con lo que dice el chico a continuación, es decir, que está situado muy abajo en la columna vertebral²⁵.

A veces, el traductor, bajo la influencia del inglés, elige algún vocablo que resulta ser uno de los llamados «falsos amigos». Esto no debería ocurrir nunca a un traductor profesional, ya que estos casos no constituyen, ni mucho menos, el mayor problema de la traducción. Encontramos en una versión castellana de *The Adventures of Tom Sawyer* la traducción de:

«Every “haunted” house in St. Petersburg and the neighbouring villages was dissected, plank by plank»

como:

«Todas las casas encantadas de San Petersburgo y en la vecindad fueron disecadas, tabla por tabla.»²⁶

«Disecar» solamente tiene el sentido de *dissect* cuando se refiere al sentido clínico. Aquí haría falta algún vocablo, como «revisar», «escrutar» o «peinar».

Esta tendencia a utilizar vocablos castellanos con el sentido del inglés es especialmente corriente en la prensa y entre las muchas voces que se han levantado contra este abuso está la de Lázaro Carreter²⁷.

Problemas del léxico: los diccionarios y su limitación

Los diccionarios, especialmente los monolingües, son una herramienta indispensable para el traductor, pero no solucionan, ni mucho menos, todos los problemas

²⁴ Para una discusión de los problemas de traducción de esta obra véase S. M. PARKINSON de SAZ, «*The Catcher in the Rye. ¿Un pícaro en Nueva York?*» *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la picaresca*. Madrid, 1979, p. 1065-1071.

²⁵ J. D. SALINGER, *L'ingenu seductor*. Barcelona: Club Editor, 1965, traducción de Xavier Benguerel. Cita en nuestra obra *Traducción directa e inversa...*, ed. cit., p. 46.

²⁶ M. TWAIN, *Las aventuras de Tom Sawyer*, Barcelona: Salvat, 1970, traducción de Ramón Strack.

²⁷ En 1980 la Agencia Efe publicó un «Manual de estilo», bajo la dirección de Lázaro para mejorar el castellano de sus redacciones. Uno de los temas que trata el autor es precisamente la degradación del castellano debido a la influencia del inglés.